

VEHÍCULOS DE SIGNIFICACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA CULTURA UNIVERSITARIA EN LATINOAMÉRICA¹

Juan Martín López Calva
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (México)

RESUMEN

“La significación se encarna y encuentra su soporte en la intersubjetividad humana, en el arte, en los símbolos, en el lenguaje, en las vidas y en los hechos de las personas...” (Lonergan, 1994, p. 57). Este ensayo parte del supuesto de que para responder a la necesidad de reformar la educación superior en Latinoamérica y enfrentar los desafíos del cambio de época, resulta indispensable cambiar, además de las prácticas y las estructuras organizacionales de la educación, la cultura universitaria. Para apuntar hacia una reforma universitaria profunda que incluya la transformación de esta cultura resulta pertinente el análisis y renovación de los vehículos de la significación planteados por Lonergan: el clima intersubjetivo de la universidad, el arte que rodea la vida universitaria, el lenguaje predominante entre los profesores, los símbolos de la tradición universitaria y las personas que participan en la formación. A partir de la propuesta de los siete saberes necesarios para la educación del futuro escrito por Morin (2001), este trabajo aporta una matriz que describe de manera preliminar algunos elementos de transformación de los vehículos de la significación para cambiar la cultura universitaria en Latinoamérica y puede servir como instrumento para la investigación sobre los elementos de dicha transformación.

PALABRAS CLAVE:

Cultura universitaria – Intersubjetividad – arte – lenguaje - símbolos.

¹ Una primera versión de este texto, ahora modificado, fue presentada en el 3er. Taller Latinoamericano Lonergan en la Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia en Junio de 2015.

ABSTRACT

“Meaning is embodied and finds its support in human intersubjectivity, in art, in symbols, in language, and in the lives and deeds of persons...” (Lonergan, 1994, p. 57). This essay is based on the assumption that in order to reform higher education and face the challenges of this change of epoch it is necessary to transform not only teaching practices and organizational structures, but also university culture. So in order to point towards an authentic reform of the university, the analysis and consequent vehicles of meaning proposed by Canadian philosopher Bernard Lonergan are relevant: the intersubjective environment of university, the art that surrounds university life, the language characterizing teacher discourse, the symbols of university tradition and the persons involved in daily life of university classrooms. From the proposal of the seven complex lessons for the education of the future by Edgar Morin (2001), this work provides a matrix that describes some elements for the transformation of vehicles of meaning needed to change university culture in Latin America and may be useful as a research tool to inquire about these elements.

KEYWORDS

University culture - intersubjectivity – art – language - symbols.

INTRODUCCIÓN

Como plantea Lonergan (1988) en el capítulo tercero de Método en Teología, los seres humanos vivimos en un mundo mediado por la significación. La significación actúa como un filtro a través del cual se percibe y experimenta, se pregunta, se interpreta y se comprende, se reflexiona y se conoce, se valora y se decide acerca de las situaciones que la vida va presentando a cada persona y a cada grupo social.

Desde la etapa temprana en que un niño accede al lenguaje, inicia esta inmersión en el horizonte de significados en el que se nace y empieza también el proceso de construcción de los propios significados a partir del sello que impone el propio horizonte, al que el pensador francés Edgar Morin (2003) llama *imprinting cultural*.

Existen diversos vehículos a través de los cuales se transmite este conjunto de significados entre los sujetos y desde los adultos hacia las nuevas generaciones. Lonergan (1994, p. 57) analiza cinco vehículos principales que son: la intersubjetividad, el lenguaje, el arte, los símbolos y las personas en sus vidas y sus hechos.

Como instituciones humanas y formadoras de seres humanos las universidades están también inmersas en un mundo específico de significados y son ellas mismas, ambientes transmisores, reproductores y/o regeneradores de significados.

Nos encontramos hoy en día en lo que algunos autores como Gorostiaga (2000) han llamado un cambio de época, es decir, en un período de crisis civilizatoria amplia y profunda que está exigiendo respuestas sistémicas que impliquen cambios radicales y que lleven al sistema mundo que hoy no está respondiendo ya a los problemas vitales de la humanidad, a convertirse en un metasistema que sí sea capaz de lidiar y enfrentar estos problemas (Morin, 2004, p. 181).

En este contexto de cambio de época, la educación es un elemento que juega un papel fundamental. Para poder emprender las reformas profundas que la humanidad requiere para convertir el sistema actual en un meta-sistema mundo capaz de responder a la crisis global, se requiere sin duda de la educación. Formar a las nuevas generaciones dotándolas de las herramientas o saberes necesarios que se requieren para construir esta reforma profunda de la humanidad en los distintos campos –el conocimiento (las ciencias), la vida (sustentabilidad), la civilización, la ética, el espíritu humano, según plantea el mismo Morin (2004)- es una condición indispensable para enfrentar el reto de este momento.

Estas exigencias formativas para el cambio de época han sido sintetizadas de manera muy pertinente por el mismo autor en su libro Los siete saberes necesarios para la educación del futuro (2001), de manera que la escuela y la

universidad del cambio de época deberán enseñar el error y la ilusión del conocimiento, los principios de un conocimiento pertinente, la condición humana, la identidad terrenal, la forma de enfrentar las incertidumbres, la comprensión y la ética del género humano. Estos saberes implican sin duda un cambio radical del horizonte de significados de los estudiantes y por tanto, de los soportes de significación con los que se facilita su aprendizaje y vivencia.

Pero la formación de una nueva mentalidad –nuevos significados- requiere de un cambio en las instituciones –para cambiar las mentes es necesario cambiar las instituciones, pero para cambiar las instituciones es necesario cambiar las mentes (Morin, 2001)- y por lo tanto, la construcción de una nueva educación para el cambio de época requiere de una reforma educativa integral, de una reforma de todo el sistema educativo en tres niveles: el de las prácticas educativas, el de las estructuras organizativas de lo educativo y el de la cultura educativa².

Porque aunque son condiciones necesarias, no son suficientes, las transformaciones de las prácticas educativas y los cambios en las estructuras normativas y organizacionales de la educación. Se requiere apuntar simultáneamente al cambio de la cultura educativa, es decir, al cambio de los significados y valores que determinan la forma en que se vive día a día la educación en las escuelas y universidades.

Este trabajo se centra en esta transformación del nivel de la cultura educativa y lo aborda a partir de la visión de Lonergan (1988) sobre la significación y de la noción de los vehículos de significación que como se asume aquí, son cinco elementos concretos que pueden orientar el cambio en la cultura universitaria en un contexto latinoamericano inmerso en el mundo globalizado, como parte del trabajo de las reformas educativas necesarias en este cambio de época.

1. LA MEDIACIÓN DEL SIGNIFICADO: EL MUNDO DONDE SUCEDE LA INTERACCIÓN HUMANA

En este mundo más amplio vivimos nuestra vida. A él nos referimos cuando hablamos del mundo real. Pero es un mundo inseguro. Porque ese mundo está mediado por la significación y la significación puede desviarse, ya que en ella hay mito lo mismo que ciencia, ficción lo mismo que hechos, fraude lo mismo que honestidad, error lo mismo que verdad (Lonergan, 1988, p. 80).

² Estos tres niveles que planteo como constitutivos de la estructura dinámica para la transformación docente en: López-Calva, M. (2000). *Una filosofía humanista de la educación*. México. Trillas, fueron desarrollados a partir del planteamiento de Lonergan de la Estructura dinámica del bien humano considerado como objeto, en su libro: *Topics in Education*, traducido al español como *Filosofía de la educación* (1998).

El desafío del cambio de época consiste en la construcción de una comunidad humana lo más auténtica posible a partir de la creación colectiva de nuevas estructuras e instituciones sociales. Lonergan (1988, p. 79) define a la comunidad como “el conjunto de personas que comparten una significación en común”. Esta definición parte de lo afirmado en el apartado anterior respecto a que el ser humano no vive en el mundo inmediato de la experiencia sensitiva sino en el mundo mediado por la significación. Este es un mundo más amplio, pero como menciona Lonergan, es también un mundo más inseguro, más incierto para el ser humano, puesto que la significación puede desviarse. El mundo mediado por la significación tiene entonces elementos que surgen del ejercicio de la consciencia auténticamente atenta, inteligente, razonable y responsable, pero tiene también muchos elementos que surgen del ejercicio desviado o sesgado de esta consciencia, lo cual da como resultado ilusión, ceguera, error, irracionalidad, incomprensión, falta de compromiso y de solidaridad, etc.

En este mundo mediado por la significación es en el que ocurre la vida social, puesto que la sociedad es un producto-productor de la interacción entre sujetos humanos y esta interacción es siempre un intercambio de significados que se realiza a través de distintos soportes. En *Método en Teología*, Lonergan (1988, p.61) menciona que los principales soportes de la significación son: la intersubjetividad humana, el arte, los símbolos, el lenguaje y “las vidas y hechos de las personas”.

Además de la intersubjetividad de acción y de sentimiento, se dan también comunicaciones intersubjetivas de significación (Lonergan, 1988, p. 63).

La intersubjetividad espontánea y “primitiva” no es solamente ese “nosotros vital” que está en la base de nuestro ser social, sino que se expresa también en comunicaciones de significación. Estas comunicaciones intersubjetivas de significación se realizan mediante los ambientes o climas de relación que se establecen en un grupo social o familiar. La atmósfera afectiva existente en una comunidad es un medio de comunicación de significados y puede expresar aceptación o rechazo, inclusión o exclusión, esperanza o desesperanza, cohesión o fragmentación.

Por otra parte, existen signos como la sonrisa por ejemplo, que expresan significado sin necesidad de palabras y puede generar identificación y cohesión comunitaria o rechazo y conflicto dependiendo del sentido en que se exprese y la forma en que se interprete, puesto que la significación lingüística es unívoca, mientras que una sonrisa o cualquier otra expresión intersubjetiva tiene un significado muy amplio y variado que se puede comunicar de manera compacta.

Otro soporte de la significación es el arte. Lonergan (1994, p. 61) toma la definición de Suzanne Langer que dice que el arte “es la objetivación de un esquema puramente experiencial”. El arte responde a un patrón experiencial

elemental que tiene también una riqueza connotativa muy grande y tiene además el valor de ser comunicación de experiencia a experiencia humana, sin necesitar de interpretaciones racionales para ser aprehendida. El arte dice Lonergan, puede ser considerado como ilusión, pero también puede ser considerado como más verdadero y más real puesto que expresa de manera más profunda y más esencial, los significados compartidos por una sociedad, los sueños, las aspiraciones, las frustraciones y los conflictos humanos que se viven en una época y en una comunidad determinadas, expresa en síntesis, esa dimensión poética de la vida que Morin (2003) considera indispensable para una verdadera vida humana.

El arte es una expresión privilegiada de toda sociedad –a pesar de ser una expresión profundamente individual- y constituye un patrimonio común que estrecha los lazos entre los individuos y genera y regenera continuamente la identidad común. El arte es un medio privilegiado para la generación de esa significación común que constituye a toda comunidad.

Un símbolo es una imagen de un objeto real o imaginario que evoca un sentimiento o es evocado por un sentimiento (Lonergan, 1988, p. 68).

Otro soporte de la significación que es muy importante en términos de identidad y cohesión social es el símbolo. Toda sociedad antigua o moderna, y los estados-nación contemporáneos no son la excepción, se unifican en torno a determinados símbolos: bandera, escudo nacional, himno nacional, etc. que constituyen parte de los rituales de regeneración necesarios para mantener cohesionada a la comunidad y para crear y recrear un sentido de pertenencia y de identidad nacional. Los símbolos son poderosos puesto que tienen también una amplitud en posibilidades de connotación, pero además porque apelan directamente a los sentimientos de los individuos y pueden por eso moverlos hacia los fines más nobles o hacia los más terribles crímenes mediante la manipulación afectiva que se hace de ellos. Los símbolos obedecen a leyes, pero no a las de la lógica, sino a las de la imagen y el sentimiento, dice Lonergan (1988), y por ello tienen un poder de con-moción de los individuos que es mucho más fuerte que el de los discursos.

El desarrollo afectivo o la aberración, conlleva una transvaloración y transformación de los símbolos...Así pues, los símbolos cambian para expresar las nuevas disposiciones y capacidades afectivas (Lonergan, 1988, p. 69).

Pero el mundo afectivo de una sociedad se desarrolla o se distorsiona con el tiempo, por ello los símbolos pueden ir ganando o perdiendo valor para los individuos que la conforman. Símbolos que en el pasado eran positivos y generaban solidaridad y compromiso comunitario pueden convertirse en nocivos y generar degradación social, o simplemente perder todo valor y volverse indiferentes para las nuevas generaciones. Es por ello que los símbolos tienen que

irse renovando, resignificando para estar a tono con la sociedad y para, en su caso, ser elementos de reversión de las distorsiones de la afectividad colectiva.

La significación alcanza su máxima liberación encarnándose en el lenguaje, es decir, en un conjunto de signos convencionales (Lonergan, 1988, p. 73).

La máxima expresión del significado humano es el lenguaje. Mediante el lenguaje se moldea la consciencia de una comunidad y se construye y reconstruye de manera permanente la realidad en la que esa comunidad convive. El lenguaje es el más potente de todos los soportes de la significación, de todos los elementos generadores de cultura, es “la casa del ser” según decía Heidegger (2000) y ello significa que es el elemento central en la configuración de identidad personal y colectiva.

El lenguaje no solamente moldea la consciencia que se va desarrollando, sino que estructura también el mundo que rodea al sujeto (Lonergan, 1988, p. 74).

Mediante el lenguaje se estructura la consciencia del sujeto pero al mismo tiempo se configura también el mundo del sujeto. De este modo, el lenguaje es un factor esencial en la construcción de identidad y cohesión en cualquier sociedad. Es a través de él que se expresan los acuerdos y los desacuerdos, se generan las normas y leyes que regulan el comportamiento de todos los individuos y su convivencia, se producen y reproducen significados, se crea conocimiento científico y sabiduría popular, se construyen en fin, los acuerdos mínimos interpersonales de convivencia.

A medida que el lenguaje se desarrolla, surge una distinción entre lenguaje ordinario, técnico y literario (Lonergan, 1988, p. 75).

El desarrollo del lenguaje va generando la distinción entre distintos tipos de comunicación lingüística, expresando la especialización y la diferenciación de funciones en la sociedad. El lenguaje del sentido común, el lenguaje ordinario se va especializando en la expresión del conocimiento que tiene que ver con la resolución de problemas para afrontar la vida cotidiana, es un lenguaje rico en connotación pero con poco control del significado, un lenguaje poco sistemático y muy expresivo de la experiencia subjetiva. Mientras tanto, el lenguaje científico o técnico se desarrolla creando un control riguroso del significado, aunque perdiendo riqueza connotativa. Es un lenguaje preciso y especializado, que se va diferenciando por disciplinas y creando palabras, expresiones, códigos y patrones de expresión específicos que muchas veces van alejándose de la comprensión de la gente ordinaria. Por otra parte, se desarrolla el lenguaje literario que es un lenguaje creativo, libre, poético, que comunica significados a nivel experiencial, con una riqueza connotativa amplia y un bajo control del significado.

La diferenciación progresiva del lenguaje en lenguajes especializados es una expresión de la diferenciación y la especialización de una sociedad y va

constituyendo también una identidad y un modo de vivir acorde con esa sociedad concreta.

La significación que se encarna en una persona combina todas o, al menos, la mayoría de las otras formas de expresión de la significación. Puede ser a la vez intersubjetiva, artística, simbólica, lingüística. Es la significación de una persona, de su forma de vida de sus palabras de sus hechos (Lonergan, 1988, p. 76).

Finalmente, encontramos el significado personificado, es decir, el significado que se comunica mediante la vida y las acciones de las personas. Este tipo de significación es el más completo puesto que combina todas o al menos varias de las significaciones ya mencionadas. Pero al hacerlo por la vía del testimonio humano, esta comunicación de significado se hace mucho más sólida y potente, porque expresa un significado existencial. Es el significado que encarnan en todas las sociedades los grandes personajes que se convierten en puntos de referencia, en modelos a seguir, en símbolos vivientes. Estos grandes personajes pueden ser los líderes formales, los gobernantes y los artistas, la gente reconocida e integrada plenamente en el funcionamiento social, pero pueden también ser los grandes rebeldes, los personajes marginales y marginados por el statu quo, los que son capaces de generar un punto de vista superior y de generar creativamente nuevas maneras de ver y de vivir la realidad. El poder de conmoción de estos personajes que son significado encarnado es enorme y pueden convertirse en los verdaderos factores de cohesión e identidad social, en las razones por las cuales las grandes masas desean seguir siendo parte de esa comunidad y se sienten orgullosas de pertenecer a ella.

2. CULTURA Y CULTURA UNIVERSITARIA

¿A qué nos referimos cuando hablamos de cultura? este trabajo parte de la noción propuesta por Lonergan (1988), en la que se afirma que la cultura es el conjunto de significados y valores, o de procesos de significación y valoración que determinan el modo concreto de vivir de una comunidad o grupo social y sus modos de percibir y procesar la realidad en la que viven. Por lo tanto, valores y significados son elementos dinámicos pues lo que se cree y valora determina las prácticas de vida y las prácticas de vida inciden en la preservación o transformación de aquello en que se cree o se valora.

En toda cultura, los significados y de alguna manera también los valores se van manifestando y comunicando en los cinco vehículos o soportes que ya se han descrito en este trabajo: la intersubjetividad, el arte, los símbolos, el lenguaje y los modos de ser y de actuar de las personas.

En lo referente a la cultura escolar o educativa, podemos tomar como base la definición de cultura organizacional que aporta Schein (2004). Para este autor una cultura organizacional es:

...un patrón de creencias básicas compartidas que un grupo ha aprendido acerca de cómo resolver sus problemas de adaptación externa e integración interna, y que ha funcionado lo bastante bien como para ser considerado válido y, por tanto, es enseñado a los nuevos miembros como el modo correcto de percibir, pensar y sentir en relación con esos problemas.

Si aplicamos la definición de Schein –que es bastante convergente con la visión que expresa sintéticamente Lonergan – a la dimensión de la cultura universitaria, podemos ver que en toda universidad, existe un patrón de creencias básicas que son compartidas por el conjunto de los directivos, docentes y estudiantes, que orienta al conjunto de miembros de la institución para resolver los problemas que se enfrentan en la vida cotidiana. Este patrón ha sido aprendido por el grupo que a su vez lo va a enseñar de manera implícita o explícita a sus nuevos integrantes –nuevos alumnos, docentes recién integrados- porque durante determinado tiempo ha funcionado bien y por ello se considera válido. Como bien afirma la definición, este modo patrón de creencias va conformando una manera de percibir, pensar y sentir las situaciones y problemas que se van presentando en la vida escolar o universitaria.

Si analizamos estas formas de percibir, pensar y sentir y las asumimos como modos de dar significado a las cosas, podemos constatar que se manifiestan en los soportes planteados por Lonergan.

En cuanto a los significados que forman parte de toda cultura universitaria, cabría preguntarse y analizar cómo es la intersubjetividad que se establece espontáneamente entre los sujetos de la educación; cuáles son los lenguajes que privan en el medio educativo, los discursos que se legitiman y los que se rechazan; los símbolos que siguen vigentes en la universidad; el arte que se acepta, se vive, se enseña y se aprende en las instituciones universitarias y, finalmente, de qué manera encarnan los significados (y qué significados encarnan) los educadores en la vida cotidiana de la universidad a través de su propio testimonio.

Estos cinco vehículos se encuentran en una profunda tensión en el contexto latinoamericano actual en el que coexisten, se mezclan y chocan elementos artísticos, simbólicos, intersubjetivos, discursivos y personales que expresan las hondas raíces culturales de un continente inmensamente rico y diverso, con una identidad propia con elementos simbólicos, artísticos, intersubjetivos, discursivos y personales propios del mundo globalizado y centrado en la visión de mercado y consumo que es hoy la cultura dominante en el mundo de este siglo veintiuno.

En esta misma perspectiva, habría que ir reflexionado sobre los valores declarados, esos conceptos de lo bueno que guían la vida universitaria y ese valor real, como respuesta y criterio de decisión y acción, que va haciendo el día a día de la vida de todas las instituciones universitarias concretas en este subcontinente en cambio a partir del proceso de mundialización en marcha. Este conjunto de

conceptos de valor y de búsquedas de valor serán los que determinen el modo concreto de vivir la educación universitaria por parte de sus protagonistas, tanto de los que ponen las reglas y toman las decisiones, como de los que tienen que acatar esas reglas y son objeto de esas decisiones.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que los significados y valores se van encarnando y dan coherencia al conjunto de acciones que se llevan a cabo cuando se pretende educar a los profesionistas del futuro.

3. REFORMA EDUCATIVA Y TRANSFORMACIÓN DE LOS VEHÍCULOS DE SIGNIFICACIÓN

El nuevo sistema educativo enseñaría una concepción complejizada de los términos, aparentemente evidentes, de racionalidad, de cientificidad, de complejidad, de modernidad y de desarrollo (Morin, 2011, p. 149).

Una reforma universitaria integral como la que requiere el cambio de época en el contexto latinoamericano lleno de desafíos sociales tiene que plantear la transformación de la cultura universitaria de manera simultánea a la de las estructuras organizacionales, las normas y las prácticas educativas concretas.

Los actores del proceso educativo viven en un mundo mediado por la significación y conviven en las universidades en un ambiente que está constituido de manera intangible –aunque con algunas evidencias tangibles- por un tejido complejo de significados que se comunican y se van reproduciendo a partir del clima intersubjetivo, del lenguaje que predomina, del arte, de los símbolos y de las personas en su forma de pensar y de vivir. Este mundo de significados que se transmiten a través de estos vehículos constituye un poderoso currículo oculto que enseña mucho más que el currículo formalizado en documentos y guías de estudio. Por ello, si se quiere realmente transformar la universidad y responder con ella a los desafíos de la crisis global contemporánea con sus manifestaciones concretas en los países de Latinoamérica resulta indispensable la transformación de este tejido de significados, que puede emprenderse desde la transformación de los vehículos de la significación.

Haciendo un ejercicio de análisis a partir de los siete saberes necesarios para la educación del futuro que plantea Morin (2001) como los elementos fundantes de la reforma universitaria que requiere Latinoamérica en este cambio de época, podemos ver en la matriz que se presenta en la Tabla 1, un ejercicio preliminar que caracteriza la transformación necesaria de los vehículos de significación en la cultura universitaria actual.

Esta matriz es una propuesta que se plantea como un posible instrumento de investigación para indagar entre los actores de la vida universitaria sus propias visiones sobre los cambios necesarios en la cultura universitaria latinoamericana del cambio de época con lo que podría irse construyendo una visión más rica,

amplia y plural de las modificaciones de los distintos vehículos de significación respecto a los siete saberes propuestos por Morin para construir una universidad a la altura de nuestros tiempos.

4. CONCLUSIONES

El ser humano vive en un mundo mediado por la significación. La significación se comunica a través de cinco vehículos principales que Lonergan formula como: intersubjetividad, lenguaje, símbolos, arte y personas. Estos vehículos transmiten los significados que constituyen una cultura de generación en generación en lo que Morin (2001) llama imprinting cultural, aunque los sujetos humanos son capaces individual y socialmente de ir transformando estos vehículos y cambiar por tanto la cultura en la que viven.

Como institución humana y formadora de seres humanos, la universidad es un espacio en el que se va configurando un complejo tejido de significados y valores que van determinando modos concretos de vivir, que en conjunto pueden ser conceptualizados como cultura universitaria.

El cambio de época en que hoy se vive está exigiendo reformas en nuestros significados, en la cultura de la humanidad para construir un meta-sistema capaz de lidiar con los problemas vitales del hombre de hoy. Estos cambios pueden y deberían ser asumidos por el sistema universitario en Latinoamérica para cambiar las mentalidades de las personas que conformarán la nueva sociedad respetando las raíces culturales propias pero al mismo tiempo insertándose en una cultura planetaria común. Edgar Morin (2001) plantea siete saberes que serían indispensables para formar a las nuevas generaciones que construyan la nueva época. Sin embargo, para cambiar las mentalidades y abordar estos saberes se necesita cambiar las instituciones y en este caso se requiere de un cambio en la cultura universitaria.

Este cambio de cultura universitaria puede abordarse a partir del cambio en los vehículos de significación que plantea Lonergan. Considerando los siete saberes planteados por Morin como necesarios para el cambio de época, este trabajo aporta una matriz en la que en un nivel descriptivo general, a manera de ejercicio preliminar se plantean los cambios que tendrían que promoverse en los diferentes vehículos de significación que constituyen la cultura universitaria a partir de los saberes propuestos por el padre del pensamiento complejo. Más que una aportación acabada o definitiva esta matriz constituye una aportación teórico-metodológica que puede convertirse en un instrumento para generar proyectos de investigación acerca de las concepciones de los distintos actores de la formación profesional y de posgrado sobre los elementos de renovación de la cultura universitaria que consideran necesarios para que las instituciones de educación

superior respondan de manera más eficiente y significativa a los desafíos de este cambio de época que está viviendo el mundo.

Es así que la matriz construida desde el planteamiento de los vehículos de significación que sustentan la cultura y en este caso, la cultura universitaria, con relación a la propuesta de los siete saberes de Morin (2001) busca contribuir a hacer operante la invitación para ampliar y profundizar en el cambio de cultura necesario para una reforma universitaria en Latinoamérica que responda a los desafíos de nuestro tiempo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gorostiaga, X. (2000). En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 30(01), 11-66.

Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza editorial.

Lonergan, B. (1988). *Método en Teología*. Salamanca: Sígueme.

Lonergan, B. (1998). *Filosofía de la educación*. México: Universidad Iberoamericana.

Lonergan, B. (1994). *Method in Theology*. Toronto: University of Toronto Press.

Lonergan, B. (1999). *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*. Salamanca: Sígueme-Universidad Iberoamericana.

Lonergan, B. (2004). *Method in Theology*. Toronto: University of Toronto Press.

López Calva, M. (2000). *Una filosofía humanista de la educación*. México: Trillas.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva visión.

Morin, E. (2003). *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.

Morin, E. (2011). *La Vía: Para el Futuro de la Humanidad*. (Primera ed.). (N. P. Fontseré, Trad.) París: Paidós.

Tablas

Tabla 1.- Matriz de transformación de los vehículos de significación, a partir de los siete saberes de Morín.

Saber	Vehículo	Vehículo	Vehículo	Vehículo	Vehículo
	Intersubjetividad	Lenguaje	Símbolos	Arte	Personas
La ceguera del conocimiento	De un clima basado en el conocimiento como posesión incuestionable del docente a un clima basado en el conocimiento como construcción autocorrectiva grupal.	De un discurso que asume la invulnerabilidad del conocimiento a un clima que reconoce que puede haber errores e ilusión en el conocimiento.	De símbolos de conocimiento sólido y lejano a símbolos de conocimiento como aventura humana	De la exclusión o minusvaloración del arte como incompatible con el conocimiento a la inclusión del arte como fuente de conocimiento de lo que la ciencia no puede abarcar	De personas que se asumen como poseedoras de conocimiento incuestionable a personas que asumen con humildad lo que saben y se abren a sus posibles errores e ilusiones
Los principios de un conocimiento pertinente	De un clima en que se enseña el conocimiento sin explicitar su pertinencia o se asumen las interpretaciones u opiniones como conocimiento a un clima de construcción y crítica rigurosa.	De un discurso de enseñanza de conocimientos sin reflexión sobre el conocer, a un discurso de búsqueda y construcción de conocimiento analizando sus condiciones.	De símbolos de conocimiento como dado e incuestionable a símbolos de búsqueda y desarrollo de conocimiento	De una idea de conocimiento como superior a la creación artística a una idea de conocimiento polimórfico que valora el arte como una fuente de conocimiento pertinente	De personas que repiten lo que saben a personas que analizan con los alumnos el proceso de construcción del saber
Condición humana	De un clima sustentado en la visión de perfección y racionalismo a un clima sustentado en la condición humana compleja e imperfecta.	De un discurso centrado en el ser humano abstracto a un discurso que concibe seres humanos concretos.	De símbolos que exaltan una humanidad pétrea e inalcanzable a símbolos que humanizan a los grandes actores de la humanidad	De un arte que se memoriza y repite a un arte como instrumento de conocimiento de la condición humana.	De personas que se presentan como ejemplos lejanos de perfección a personas que asumen su condición y la comunican con su vida
Identidad terrenal	De un clima que ignora el arraigo a la naturaleza a un clima en que se asume lo humano como parte de la naturaleza.	De un discurso que asume al ser humano como desarraigado de la naturaleza a un discurso que presenta a la humanidad como parte del universo	De símbolos del progreso científico y tecnológico moderno a símbolos de lo humano inseparable de la naturaleza	De un arte ajeno a la naturaleza a un arte que refleja la identidad terrenal	De personas inconscientes de su identidad terrenal a personas comprometidas con su ser planetario
Enfrentar las incertidumbres	De un clima donde se transmiten certezas a un clima donde se asume la incertidumbre y se camina en ella.	De un discurso de certezas incuestionables a un discurso humilde que reconoce y enfrenta incertidumbres	De símbolos que tienen connotación de certeza a símbolos que comuniquen la incertidumbre y su enfrentamiento	De una sobrevaloración de las certezas de la ciencia a una revaloración del arte como vehículo para enfrentar y expresar las incertidumbres	De personas que se sostienen en sus certezas y dogmas a personas abiertas a enfrentar sus propias incertidumbres
La comprensión	De un clima centrado en las normas y la autoridad a un clima basado en la comprensión mutua y la convivencia constructiva.	De un discurso de prescripción e imposición a un discurso de comprensión empática	De símbolos que exalten la exclusión, la guerra, la hegemonía de unos sobre otros, de descalificación de los diferentes a símbolos que incluyen, fomentan respeto, tolerancia, etc.	De un arte elitista que separa a un arte democrático e incluyente	De personas que juzgan a los demás a personas que intentan comprender al otro
Ética del género humano	De un clima de ignorancia de lo ético o enseñanza de valores a un clima de centralidad de lo ético como búsqueda.	De un discurso científico con supuesta neutralidad axiológica a un discurso que no separa el juicio de hecho del juicio de valor.	De símbolos de ciencia desligada de valores a símbolos de conocimiento que tiene consecuencias en la vida humana individual y social	De un arte desligado a la búsqueda del bien humano a un arte que comunica las búsquedas éticas	De personas que fundamentan su vida en ciertos valores aprendidos e inamovibles a personas abiertas a la búsqueda del bien en cada situación que se les presenta

Fuente: Elaboración propia.

